

# Teoría y práctica del feminismo autónomo italiano en la década de los setenta

*Xavier Granell Oteiza*

UNIVERSITAT DE BARCELONA

xavigranell23@gmail.com

Recibido: 01/03/2019

Aceptado: 17/07/2019

## RESUMEN

En este trabajo realizamos un recorrido histórico y político del feminismo de la diferencia italiano. Para ello analizaremos sus aportaciones teóricas y sus experiencias prácticas. En lo teórico, esta corriente cuestionó el concepto de "igualdad" en tanto que había sido concebida como igualdad entre hombres, y el marxismo-leninismo, por concebir la clase y el poder de manera masculina; en lo práctico, formaron los grupos no mixtos, manifestaciones encabezadas solo por mujeres y toda una serie de acciones que trastocaron incluso a los miembros del movimiento autónomo. Durante el periodo en que se inscribe (1968-1977) tuvo lugar una gran ola revolucionaria y creativa que no podría comprenderse sin la aparición del feminismo de la diferencia y los cambios que trajo consigo.

**Palabras clave:** feminismo de la diferencia, autonomía, Lonzi, Federici, separación colectiva.

## ABSTRACT. *Theory and Practice of Italian Autonomous Feminism in the 1970s*

In this paper we make a historical and political overview of Italian difference feminism, and for that purpose, we will analyse its theoretical contributions and its practical experiences. Regarding theory, they defied equality inasmuch as this had been considered as equality among men, and Marxism-Leninism for seeing class and power from a masculine perspective; regarding practice, they formed the non-mixed groups, demonstrations leadered only by women and a series of actions that even unsettled the members of the autonomous movement. The time frame of this period (1968-1977) was a great revolutionary and creative wave that could not be understood without the appearance of difference feminism and the changes that it brought.

**Keywords:** difference feminism, autonomy, Lonzi, Federici, collective separation.

## SUMARIO

Introducción

Origen y presupuestos teóricos: desafiando a Creonte

1975-1976: de la autoconciencia a la separación colectiva

Aprendiendo de la diferencia. Lecciones de la autonomía (a modo de conclusión)

**Autor para correspondencia / Corresponding author:** Xavier Granell Oteiza. Universitat de Barcelona, Facultat de Geografia i Història. Carrer de Montalegre, 6. 08001, Barcelona (Espanya).

**Sugerencia de cita / Suggested citation:** Granell Oteiza, X. (2019) Teoría y práctica del feminismo autónomo italiano en la década de 1970. *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad*, 133(2), pp. 83-89. DOI: <http://doi.org/10.28939/iam.debats-133-2.7>

a Sara García Verdú por descubrirme el feminismo de la diferencia y a Carles Granell Sales por la ayuda prestada

## INTRODUCCIÓN

El feminismo al que nos vamos a referir es el feminismo de la diferencia italiano que se inscribió dentro del movimiento autónomo. En el periodo que transcurre entre 1968 y 1977 se produjo en Italia una explosión de singularidades mediante las que se planteó un desafío al Partido Comunista Italiano, a la patronal, a los sindicatos, al Estado y a las formas de dominio imperantes en su momento.

Si como plantea el sociólogo Immanuel Wallerstein (2012) en 1968 se produjo una revolución *en y del* sistema-mundo, en Italia esta revolución continuó, al menos, hasta 1977. Los estudiantes que ocupaban las universidades, las huelgas salvajes del obrero-masa, los «indios metropolitanos» que constituían centros sociales en el *hinterland* de las metrópolis, las radios libres, las revistas, las feministas que reivindicaron que «lo personal es político» —politizando la sexualidad y el trabajo doméstico—, todo eso fue, en definitiva, una explosión de creatividad que, a pesar de su derrota, abrió una nueva etapa.

Dentro de la historia del feminismo, el de la diferencia ha desempeñado un papel minoritario, pero en el periodo y lugar en que lo situamos tuvo una importancia mayúscula. Las prácticas de las feministas autónomas removieron las placas tectónicas sobre las que se asentaban algunos de los principios de sus compañeros autónomos, y la respuesta de estos, como explicamos en este trabajo, fue en muchos casos violenta. Escindir el sexo en dos para demostrar la masculinización sobre la que se envolvía la igualdad instauró un «momento político» en el interior mismo del movimiento. Las autónomas interrumpieron el orden natural de dominación instituyéndose como «parte de los sin parte» (Rancière, 1996).

## ORIGEN Y PRESUPUESTOS TEÓRICOS: DESAFIANDO A CREONTE

El feminismo de la diferencia italiano tiene su origen en el manifiesto programático del grupo Desmitificación del Autoritarismo Patriarcal (DEMAU), en el año 1966. En este manifiesto se declara que «las mujeres no son un problema social sino que más bien éstas han de plantearse el problema que la sociedad les crea» (De las Heras Aguilera, 2009: 68). El colectivo DEMAU plantea el *affidamento* (reconocimiento de la autoridad femenina y establecimiento de confianza mutua) como forma de relacionarse entre sí.

El feminismo autónomo, así como las diversas autonomías que surgieron en Italia en la década de los setenta, comparten con el operaismo<sup>1</sup> el método con el que realizan tanto las aproximaciones teóricas como la práctica de la separación colectiva. Con «método» nos referimos a una aproximación a la realidad partiendo de sí (lo que Mario Tronti denominó «producir un saber de parte»); con «práctica de la separación colectiva» nos referimos a socavar las bases de la propia identidad mediante la cual el sujeto del que se parte es explotado. Estos dos elementos explican la crítica realizada por Lonzi a Hegel y al marxismo-leninismo y las teorizaciones de Silvia Federici sobre el trabajo doméstico, que comentamos más adelante.

En el año 1970 aparece el manifiesto fundacional de Rivolta Femminile y el ensayo *Escupamos sobre Hegel*, escritos por Carla Lonzi. En ambos textos se analizan y critican las mismas cuestiones, así que

<sup>1</sup> El *operaismo* es una corriente del marxismo nacida en Italia en la década de los sesenta cuya elaboración encontramos en las revistas *Quaderni Rossi* y *Classe Operaia*. La particularidad de esta «escuela» es que otorga un papel central a las luchas obreras en el desarrollo del capitalismo como sistema histórico, situando al capital como agente reactivo y al proletariado como agente activo, proponiendo así que la lucha contra el capitalismo parte de la negación de la clase obrera en tanto que fuerza productiva (Tronti, 2001).

nos centraremos en analizar únicamente el ensayo, que tiene una mayor extensión y argumentación<sup>2</sup>. Se plantea la demarcación con las feministas de la igualdad y la crítica a cierto «democratismo» que aspiraba a conseguir mediante igualdad de derechos una igualdad entre hombres y mujeres. A partir de algunos fragmentos del texto comentaremos tres elementos fundamentales criticados por Lonzi: la crítica al feminismo de la igualdad, al hegelianismo y al marxismo-leninismo y a la familia.

En su crítica al feminismo de la igualdad y a la noción de igualdad entre sexos, Lonzi (2004: 5 y ss.) establece que

la demanda de igualdad entre mujeres y hombres en el plano jurídico coincide, históricamente, con la afirmación de la igualdad de los hombres entre ellos [...] La opresión de la mujer no se resuelve en la muerte del hombre. No se resuelve en la igualdad, sino que se prosigue dentro de la igualdad. No se resuelve en la revolución sino que se perpetúa dentro de la revolución [...] Por «igualdad de la mujer» se entiende su derecho a participar de la gestión del poder en la sociedad mediante el reconocimiento de que aquélla posee la misma capacidad que el hombre [...] La actuación de la mujer no implica una participación en el poder masculino sino cuestionar el concepto de poder [...] La diferencia es un principio existencial que se refiere a los modos del ser humano, a la peculiaridad de sus experiencias, de sus finalidades y aperturas, de su sentido de la existencia en una situación dada y en la situación que quiere darse.

Aquí observamos que la crítica realizada por Lonzi a la «revolución» o al «poder» tiene que ver con la masculinización de los mismos en tanto que la mujer es, históricamente, «la otra cara de la tierra» (Lonzi, 2004: 45). Lonzi plantea que únicamente desde la diferencia se puede derrocar el orden patriarcal, pero,

a su vez, no rehúsa la inserción de la mujer sino que sostiene que la separación colectiva debe producirse en el proceso de inserción.

En la división espacio-género, el hombre ocuparía el espacio público vinculado con el modo de producción (post)industrial en el cual se produce la explotación del hombre por el hombre (capitalismo) y la mujer el espacio privado o doméstico vinculado al modo de producción doméstico en el cual se produce la explotación patriarcal (Noguera, 2016: 43-44). Por tanto, para el feminismo de la diferencia, no bastaría con conseguir una igualdad en el espacio público que reconozca a la mujer como ciudadana, sino que se debería transformar y alterar esa división espacial mediante la separación y el cuestionamiento de dichos espacios.

La crítica realizada por Lonzi al hegelianismo es la crítica a la dialéctica del amo-esclavo, y por tanto es la crítica al marxismo-leninismo. En ella Lonzi (2004: 9 y ss.) se plantea lo siguiente:

El marxismo-leninismo necesita equiparar a ambos sexos, pero el ajuste de cuentas entre las colectividades masculinas no puede sino traducirse en una dádiva paternalista de los valores masculinos a la mujer [...] La relación hegeliana amo-esclavo es una relación interna del mundo humano masculino, y es a ella a la que se refiere la dialéctica, en términos deducidos exactamente de las premisas de la toma del poder [...] Incluir el problema femenino dentro de una concepción de la lucha amo-esclavo, como lucha clasista, es un error histórico por cuanto la mujer proviene de una cultura que excluía el punto de discriminación esencial de la humanidad, el privilegio absoluto del hombre sobre la mujer, y ofrecía a la humanidad perspectivas en términos de la problemática masculina [...] Confiando el futuro revolucionario a la clase obrera, el marxismo ha ignorado a la mujer como oprimida y como portadora de futuro; ha expresado una teoría revolucionaria cuya matriz se halla en la cultura patriarcal.

<sup>2</sup> Para consultar el manifiesto, véase Balestrini y Moroni (2006: 485 y ss.).

Al plantear que la relación amo-esclavo, así como la noción misma de clase, es una noción masculina en tanto que la relación amo-esclavo —y la lucha de clases— está pensada desde la toma del poder y el poder se ha configurado de manera patriarcal, Lonzi realiza una crítica política y epistemológica. Política porque implica una práctica diferente a la que se realiza desde los grupos marxistas (por ejemplo, la creación de grupos no mixtos) y epistemológica porque hace referencia a la manera desde la cual nos hemos aproximado al mundo. Al establecer que existe una contradicción principal, que es la contradicción de clase, a partir de la cual se deriva y podemos explicar el resto de las contradicciones, se está partiendo de una división sexual por la cual la mujer ocuparía, dentro de las sociedades capitalistas, una posición subordinada respecto a la del varón. Se confirmaría así que «la *historia* es el resultado de las acciones patriarcales» (Lonzi, 2004: 15).

Por lo que respecta a la familia, Lonzi la entiende como un elemento central de las sociedades patriarcales. Dicho en sus propias palabras (Lonzi, 2004: 21 y ss.):

En los países del área comunista la socialización de los medios de producción apenas ha cambiado la estructura familiar tradicional [...] La familia es piedra angular del sistema patriarcal: está fundada no sólo en los intereses económicos, sino también en los mecanismos psíquicos del hombre, que en todas las épocas ha tenido a la mujer como objeto de dominio y como pedestal para sus empresas más elevadas [...] La abolición de la familia no significa, de hecho, constituir comunidades de mujeres, como Marx y Engels ya habían aclarado, ni otra fórmula que haga de la mujer un instrumento ejecutivo del «progreso», sino la liberación de una parte de la humanidad que habrá hecho oír su voz y se habrá enfrentado por primera vez en la historia no solo con la sociedad burguesa sino con cualquier tipo de sociedad proyectada que tenga al hombre como protagonista, situándose así mucho más allá de la lucha contra la explotación económica denunciada por el marxismo.

La crítica a la familia en los países socialistas sirve a Lonzi para corroborar su tesis, previamente definida,

que sostenía que la opresión de la mujer se perpetúa dentro de la revolución. Al señalar a la familia como piedra angular del patriarcado, Lonzi descarta todo economicismo respecto a la liberación de la mujer, esto es, no basta con conseguir independencia económica, sino que, como decíamos anteriormente, es necesario socavar las bases que subordinan a la mujer demoliendo las divisiones espaciales que las constituyen.

### 1975-1976: DE LA AUTOCONCIENCIA A LA SEPARACIÓN COLECTIVA

Pese al desarrollo teórico realizado, la construcción de lo que Tarì (2016: 135) denomina «infraestructura de un movimiento» (constitución de grupos, librerías, editoriales, revistas, espacios de encuentro, etc.) no llegó hasta el año 1975. En el periodo anterior (1970-1974), destacó la creación de dos revistas: *l'Anabasi* y *Sottosopra*. La práctica dominante de estos grupos era la «autoconciencia», basada en la elaboración de un lenguaje compartido, en privilegiar lo vivido en el ámbito personal y en compartir estas vivencias con los demás (Tarì, 2016: 134).

En 1975 Lea Melandri, militante del movimiento feminista y periodista italiana, escribió una carta a *Rosso*,<sup>3</sup> que se publicaría el 18 de octubre, en la que, entre otras cosas, se cuestionaba la visión consumista de la felicidad:

“Por lo que respecta a la reproducción y a la felicidad habría que admitir cuanto menos que no es solo una cuestión de ingresos. Si no es así se creará que los «rudos peones» aspiran, en definitiva, a la «felicidad-familiar-en-el-supermercado» que vemos en los anuncios. En la reproducción y en la felicidad (es tan obvio que parece ridículo tenerlo que resaltar) entra en juego el cuerpo, su ser sexuado, la cuestión histórica de la relación entre sexos (citado en Tarì, 2016: 137).

3 La revista *Rosso* (1973-1979) fue una de las principales publicaciones de la autonomía italiana.

Se empezaba a producir una revolución molecular que no tenía como objetivo el asalto al Estado sino la transformación de la vida, es decir, la lucha por el salario doméstico, a favor del aborto libre, la crianza común y la invención de nuevas huelgas (Tari, 2016: 139) ponía de manifiesto que «lo personal es político».

Silvia Federici escribiría en la primavera de 1974 un texto titulado «Salario contro il lavoro domestico», publicado por primera vez como *Wages against Housework* en 1975. En este texto, Federici (2004)<sup>4</sup> establece que la diferencia entre recibir o no un salario por la realización de un trabajo reside en la naturalización que se produce del mismo en el segundo caso, y a su vez, al no remunerar el trabajo doméstico, se establece la no consideración de esta actividad como trabajo, anticipándose a que las mujeres se rebelen contra él excepto en el ámbito privado del dormitorio-cocina. Para Federici (2004: 39), la demanda por el salario doméstico es «la demanda por la que termina nuestra naturaleza y comienza nuestra lucha, porque el simple hecho de reclamar un salario para el trabajo doméstico significa rechazar este trabajo como expresión de nuestra naturaleza». Por tanto, el salario doméstico implica visibilizar un tipo concreto de relaciones sociales que permite el rechazo de las mismas. Reivindicar el carácter asalariado del trabajo doméstico es el primer paso para rechazar tener que hacerlo (Federici, 2004: 40).

Muchos militantes autónomos no comprendían las formas particulares del movimiento feminista. El 6 de diciembre de 1975 se produjo en Roma una manifestación abortista a la que asistieron veinte mil mujeres. Los autónomos que querían participar debían ponerse en la parte de atrás y dejar el protagonismo a las mujeres, lo que supuso el enfado por parte del servicio de orden de Lotta Continua<sup>5</sup> y de algunos militantes de los comités autónomos obreros romanos

que agredieron a golpe de porra y llave inglesa a dos manifestantes a las que mandaron al hospital (Tari, 2016: 140). La autonomía organizada no tuvo una reacción al unísono condenando los hechos, a excepción del grupo A/traverso<sup>6</sup>—en aquel momento vinculado a nivel organizativo a *Rosso*—, que publicó un documento firmado como «algunos camaradas de Bolonia» donde manifestaba que

todo esto marca una línea de ruptura definitiva entre quienes hablan de autonomía pero piensan en reproducir la dirección centralizada de la voluntad fálica hecha partido, o, dicho de otra manera, tratan de instrumentalizar las comisiones femeninas en la batalla contra el Gobierno, y quienes ven la autonomía como capacidad de vivir y poner en práctica las propias necesidades, los propios deseos al margen de una lógica de negociación con el Gobierno (citado en Tari, 2016: 140).

En 1976 el movimiento feminista alcanzó su máxima extensión. El eslogan más repetido era «tremate, tremate, le streghe son tornate [temblad, temblad, las brujas han vuelto]». Se celebraron «corros de endemoniadas» en Milán, «aquellarres» en Padua y «retomemos la noche» (manifestaciones nocturnas) en Roma, contra los que la policía y los *carabinieri* cargaron en repetidas ocasiones (Tari, 2016: 141). Las formas que adoptaban las manifestaciones feministas—corros de cientos de mujeres, canciones, disfraces, danzas, performances teatrales, etc.—abrió un debate interno en el grupo de en el interior de las autónomas en torno a la «folclorización» que podía sufrir el movimiento debido a su superficialidad (Tari, 2016: 141). El historiador Marcello Tari sostiene que, pese a tener parte de razón, estas teatralizaciones fueron las que permitieron que el feminismo no se quedara como patrimonio de unas pocas mujeres «conscientes», sino que llegara a jóvenes estudiantes, a madres, ancianas, niñas e intelectuales, enfermeras y obreras.

4 Hemos utilizado la edición realizada por Traficantes de Sueños en 2004, en la que se recogen artículos de la pensadora italiana de entre 1975 y 2010.

5 Lotta Continua (1969-1976) era una organización de izquierda extraparlamentaria que formaba parte de la Autonomía Obrera Italiana.

6 A/traverso se fundó en Bolonia en 1975 y después daría lugar a la conocida Radio Alice. Destacó por su creatividad y su reelaboración del lenguaje.

## APRENDIENDO DE LA DIFERENCIA. LECCIONES DE LA AUTONOMÍA (A MODO DE CONCLUSIÓN)

En este texto creemos haber expuesto las bases teóricas y los principales acontecimientos histórico-políticos que protagonizaron las feministas en Italia en la década de 1970. Para concluir, incidiremos en la tensión entre integración sin transformación y separación colectiva, realizaremos una interpretación gramsciana del feminismo autónomo y señalaremos la potencialidad constituyente del feminismo de la diferencia.

Por lo que respecta a la tensión entre integración sin transformación y separación colectiva, la visión de Lonzi es clara y ya ha sido expuesta anteriormente: la separación colectiva se produce en el proceso mismo de inserción. Frente a interpretaciones que pudieran considerar la diferencia como un rechazo frontal a la institucionalidad, nosotros aquí consideramos que es más bien una transformación radical de la institucionalidad patriarcal, es decir, una subversión de los espacios mediante los que se ha construido la dominación masculina.

Si utilizamos de manera laica el lenguaje gramsciano, y aún a riesgo de que muchos militantes autónomos no estén de acuerdo, diremos que la autonomía —y dentro de ella, el feminismo autónomo— supuso una prolongada «guerra de posiciones».<sup>7</sup> Dentro de esta «guerra de posiciones», el objetivo de las autónomas sería la «despatriarcalización» del conjunto de relaciones sociales y, por ende, de las instituciones a partir de las cuales operan. Al hacer referencia a las

instituciones no nos estamos ciñendo al conjunto de poderes públicos encargados de hacer funcionar la sociedad política (vulgarmente llamada «Estado»), sino a la solidificación de unas relaciones sociales determinadas en diferentes espacios. En este sentido, la «guerra de posiciones» consistiría en la desnaturalización, politización y subversión de dichas instituciones —enmarcadas dentro de la sociedad civil—, así como en la creación de espacios políticos que actúen como núcleos contrahegemónicos.

Estos núcleos contrahegemónicos entroncan con la potencialidad constituyente del feminismo de la diferencia. Como ha señalado Noguera (2016), una relación de igual jerarquía entre el feminismo igualitarista y el feminismo de la diferencia supone la ocupación de espacios vinculados a la estructura estatal, a los centros de trabajo, a la esfera civil, etc., así como la creación de concepciones normativo-culturales de trabajo, gestión o administración diferentes a las masculinas-dominantes. En este sentido, el discurso y la práctica del feminismo de la diferencia, y concretamente la separación colectiva como escisión en el proceso de inserción, plantean la superación de las relaciones de poder dominantes y asumir como presentes las formas de organización y estructuración de la sociedad que se aspira a construir. Se configura así como un futuro anterior.

7 Gramsci entiende que en Occidente se había desarrollado una «correlación eficaz entre Estado y sociedad civil» (Gramsci, 2013: 255) que impedía la conquista del poder político mediante una ofensiva directa contra el Estado entendido como sociedad política, es decir, una «guerra de movimientos». Por consiguiente, se tenía que dar una «guerra de posiciones», que no es más que la disputa hegemónica en el interior de la sociedad civil, y esta requiere: «sacrificios enormes y masas inmensas de población; por eso hace falta en ella una inaudita concentración de hegemonía y, por tanto, una forma de gobierno más "interventista", que tome más abiertamente la ofensiva contra los grupos de oposición y organice permanentemente la "imposibilidad" de disgregación interna, con controles de todas las clases, políticos, administrativas, etc., consolidación de las "posiciones" hegemónicas del grupo dominante, etc.» (Gramsci, 2013: 262).

---

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Balestrini, N. y Moroni, P. (2006). *La horda de oro (1968-1977): La gran ola revolucionaria y creativa, política y existencial*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- De las Heras Aguilera, S. (2009). Una aproximación a las teorías feministas. *Universitas. Revista de Filosofía, Derecho y Política*, 9, 45-82.
- Federici, S. (2004). Salarios contra el trabajo doméstico. En S. Federici, *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gramsci, A. (2013). *Antología*. Madrid: Akal.
- Lonzi, C. (2004). *Escupamos sobre Hegel. Escritos de «Rivolta Femminile»*. Recuperado el 2 de mayo de 2018 de <https://www.nodo50.org/herstory/textos/Escupamos%20sobre%20Hegel.pdf>.
- Noguera, A. (2016). Superar la división espacio-género en sentido constituyente. En A. Guamán (coord.), *Feminismos y procesos constituyentes*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo: Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Tarì, M. (2016). *Un comunismo más fuerte que la metrópoli: La Autonomía italiana en la década de 1970*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Tronti, M. (2001). *Obreros y capital*. Madrid: Akal.
- Wallerstein, I. (2012). *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos: Un análisis de sistema-mundo*. Madrid: Akal.

---

## NOTA BIOGRÁFICA

Graduado en Ciencias Políticas y de la Administración Pública por la Universitat de València, actualmente realiza estudios de posgrado en CLACSO y un máster de Estudios Latinoamericanos en la Universitat de Barcelona.

